



UNA AMISTAD

INESPERADA

UNA AMISTAD INESPERADA

¡Lo recuerdo como si fuera ayer!

Era una tarde de verano, en un pequeño y humilde poblado indio. Los niños jugaban a batallas y caceras con lobos de madera imitando a los guerreros más admirados de la tribu, pues los lobos eran cazados para hacer sombreros con sus cabezas, abrigos con su piel y alimentarse con su carne. Así los jefes indios se apoderaban de sus espíritus para hacerse más fuertes.

"Lonan" es mi nombre y tengo 14 años, soy nieto de un gran jefe Cherokee que cuando sale a cazar siempre me trae la guerra de algún animal. Esa tarde mi abuelo decidió llevarme con él. Tras seguir el rastro de un lobo oscuro como la noche me perdí.

De repente mucho silencio, unos ojos amarillentos me miraban entre los arbustos y de ellos saltó una criatura enorme y aterrador, con garras de comerme. En un abrir y cerrar de ojos me vi rodeado de una manada de lobos. Cuando pensé que todo se acabaría una sombra negra se abalanzó sobre las fieras y no les dejó que me olieran ni un pelo de mi cuerpo.

El gran lobo negro pactó conmigo dejarme libre si convencía a mi tribu por las cacerías y poder vivir en paz con su manada, a cambio tendrían la fuerza y el espíritu igualmente para poder gobernar como un gran jefe de su tribu.

De esta manera las dos familias: humana y animal vivían en paz. Y en las noches de luna llena los dos cazaban juntos como verdaderos amigos.

Dimagu

